



Resulta tan evidente la necesidad de una Huelga General que sus adversarios dedican por lo menos la mitad de su argumentación a reconocerlo, para después, en la otra mitad, considerarla "imposible", o "inconveniente". Los más demagogos no dudan finalmente en afirmar que una convocatoria de Huelga General terminaría beneficiando al gobierno, a la patronal o a ambos.

Pese a todo, nadie se atreve a negar la existencia de un malestar y una movilización social sin precedentes, dirigida contra la brutalidad de la política del gobierno y cuya dinámica sigue siendo la extensión y la radicalización, después de muchos meses.

El movimiento obrero inventó hace mucho tiempo esa forma de lucha para responder a situaciones como ésta. Y las condiciones para transformar el descontento y las movilizaciones por el momento aisladas en una Huelga General son más favorables que nunca y, en todo caso, mucho mejores que cuando se convocó la pasada Huelga General del 20 de junio de 1985. Lo que falta es la decisión necesaria, la voluntad de superar las dificultades. La responsabilidad de CCOO es en este aspecto decisiva.

CCOO es el sindicato con más implantación y respaldo de la clase obrera. A un sindicato se le mide por su capacidad para defender las necesidades más elementales de los trabajadores en su quehacer cotidiano. Pero se le mide también por su actuación en situaciones en las que la tarea es unificar las luchas parciales hacia movilizaciones de más envergadura, poniéndose por delante y no por detrás del movimiento espontáneo.

Conviene recordar que la escasa afiliación sindical en nuestro país no es producto de una congénita incapacidad asociativa, sino el resultado de una desafiliación masiva provocada por la línea de contención y desmovilización emprendida por las centrales sindicales desde finales de los años setenta, con el inicio de la concertación social.

Desde la Huelga General del 20 de junio, por el contrario, CCOO recuperó una nueva credibilidad entre la clase obrera, ganó afiliación, la militancia volvió a trabajar con ganas e ilusiones, con más combatividad y un espíritu más solidario. Fue a partir de entonces, no está de más recordarlo, que UGT comenzó a

LA BATALLA DE LA HUELGA GENERAL

distanciarse del gobierno y empezó a tejerse una frágil y contradictoria unidad entre las dos grandes centrales. El cambio de línea operado en CCOO ha dado sus frutos: los resultados favorables cosechados en las elecciones sindicales. Tales resultados han obligado a UGT a un nuevo distanciamiento del gobierno y a no firmar el pacto social en 1987, lo que ha creado un clima más favorable para la unidad por abajo en los convenios contra el tope salarial del 5%.

Era lógico, pues, que en este contexto la gran mayoría de los delegados y delegadas de CCOO recientemente elegidos acogieron con ganas de trabajar y con esperanza la propuesta de Huelga General que aprobó la Ejecutiva Confederal a primeros de febrero. Pero este sentimiento favorable de la base, no fue correspondido por muchos de los máximos dirigentes de rama y territorio de CCOO que desde el primer momento se resistieron a esta con-convocatoria y fueron trabajando por desactivarla hasta conseguir que, un mes más tarde, el Consejo Confederal por un voto de diferencia desconvocara por el momento la huelga general.

¿Qué ha sucedido?

El cambio operado en CCOO en los últimos años ha sido demasiado empírico y limitado, tanto ideológicamente como en los hechos. En la acción sindical cotidiana ha seguido predominando el mismo sindicalismo reformista del pasado. CCOO ya no firma acuerdos interconfederales, pero tampoco ha abandonado la filosofía de la concertación. La cultura del pacto social sigue arraigada en demasiados dirigentes. Eso es lo que explica su resistencia a emprender con todas sus consecuencias una línea de acción sindical diferente, su conservadurismo, su no a la Huelga General.

Los argumentos contra la conveniencia de esta huelga tienen muy poca consistencia. Se le reprocha su carácter político. Evidentemente. Toda Huelga

General, en sí misma, lo tiene. Es legítimo que así sea. Se trata precisamente de protestar contra la política del gobierno y obligarle a cambiarla. ¿A quién favoreció el 20 de junio? Con claridad, no a la derecha. Fortaleció a la clase obrera, a su izquierda, a la vanguardia más combativa. Fortaleció al sindicalismo de clase. Querer despojar a la acción de CCOO de su carácter social y político alberga una concepción sindical economicista e integrada en el sistema, supone abandonar el carácter anticapitalista y emancipador del sindicalismo de clase.

Se pretende oponer la negociación colectiva a la Huelga General. Es una visión estrecha de la acción sindical.

Para luchar contra el paro y el deterioro de las prestaciones sociales, para alcanzar una cobertura digna del desempleo y detener las 27 medidas flexibilizadoras; para lograr una reducción significativa y generalizada de la jornada laboral... hay que ir más allá de la negociación colectiva y las luchas de resistencia contra la reconversión. Es necesario además enlazar esas luchas con una movilización más general y solidaria.

Por eso el rechazo a la convocatoria de Huelga General por el Consejo Confederal de CCOO es un golpe bajo no solamente contra las posibilidades de convergencia en la acción de los diferentes sectores movilizados, sino también para la lucha sindical en su conjunto.

Es en definitiva una victoria de la derecha del sindicato. Lo que llaman hoy "madurez sindical" es la misma tinta con que se firmaron los pactos sociales en el pasado y se volverán a firmar en cuanto puedan.

La diferencia está en que antes imponían su política con mayorías aplastantes. Y ahora tiene que formarse un bloque gerardo-carrillista para conseguir una mayoría de un voto. Mayoría que no se corresponde en absoluto con la voluntad y los sentimientos de miles de delegados, el sector más activo del sindicato, como pudo comprobarse el día 3 en la Asamblea de Madrid.

Esa votación no es el final de la batalla. Es una prueba del enfrentamiento de estrategias que existe en CCOO y de la necesidad de que la izquierda afirme su propia identidad en el debate y sobre todo la acción.